



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.— Domingo 16 de Agosto de 1885.

NÚM. 547.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Novillada verificada ayer sábado 15 de Agosto de 1885.

Sin temor á los microbios, ni cosa que lo valga, en Madrid se siguen dando novilladas del peor género posible.

Ayer la gente que acudió fué poca.

Es de suponer que la próxima esté ménos concurrida todavía, dados los carteles que esta empresa dispone.

El de ayer constaba de lo siguiente:

Dos toros del Sr. Castrillon vecino de Veger (Cádiz).

Dos id. de D. Juan Moreno, de Arcos de la Frontera.

Matadores: Joseito y Galindo.

A las cinco en punto hicieron el paseo las cuadrillas, y ocuparon los lazaretos de tanda el Coca y Veneno.

El primer toro, que era de Castrillon, tardó algo en salir por no encontrarse en casa cuando sonaron los timbales.

Apareció sin divisa, y era retinto, aldinero, bragado, hociblanco y abierto de cuerna.

El animal fué blando con los piqueros, y el Coca solo pudo pincharle tres veces perdiendo un caballo.

Veneno clavó el palo igual número de veces

rompiendo el palo en el primer lance y cayendo al suelo en el último. También dejó un caballo difunto.

Galindo se vió expuesto al hacer el quite del tercer puyazo.

El Califa y Diego Fernandez fueron los encargados de banderillar al bicho.

El primero puso un par cuarteando delantero y otro caído de igual manera.

El segundo puso un par caído y delantero.

Los chicos estuvieron mal en competencia.

Joseito vestía traje azul con adornos de oro; brindó con calma, y con igual cachaza ejecutó lo siguiente para acabar con el bicho:

Dos con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y un pinchazo bien señalado desde lejos.

Dos naturales, cuatro con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo á paso de banderillas.

Dos con la derecha y una corta á paso de banderilla, mal dirigida.

Cuatro con la derecha y un pinchazo á paso de banderilla.

Dos con la derecha y una estocada delantera á paso de banderilla.

Y se murió el toro.

¡Ya era hora!

Pero Joseito toma estas cosas con calma.

El segundo cornúpeto de puntas pertenecía á

la vacada de D. Juan Moreno, y era colorado bien puesto, blando, huido y sin poder.

El buey no tenía más que muchas patas.

Entre puyazos de refilon y acosamientos tomó seis varas.

El Morenito puso dos y perdió un caballo.

El Coca pinchó tres veces y sufrió una caída sin consecuencias.

Bolea puso una vara y cayó, dejándose olvidado el caballo.

Un joven desconocido se vió expuesto al echar un capote.

Después de una gran polémica en el callejón sobre quién debía poner banderillas se resolvió que lucran el Zoca y Macedo, quedando fuera Ruiz Moral. El Zoca no estaba anunciado en el cartel y Ruiz Moral sí.

¿Para cuando son las multas?

Macedo puso un par al aire y uno y medio al toro, todo bastante malito. El Zoca clavó un par bueno al cuarteo.

Y sin más dibujos, salió á escena Galindo, que vestía traje morado con adornos negros.

El chico no tenía gana de arrimarse al toro.

Bailando mucho, dió tres pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo sin soltar á paso de banderillas.

Luego dió cinco pases con la derecha y una estocada corta en el pescuezo.

Luego cinco pases con la derecha, dos altos y

un pinchazo, teniendo la suerte de descordar.

¡Eso sí que fué suerte!

A pesar de lo cual, oyó el espada una silba justa.

De la misma vacada que el anterior era el tercer toro de puntas, colorado, ojinegro, delantero y de menor tamaño que su antecesor.

En la suerte de varas mostró alguna voluntad, pero resultó muy blando.

El Morenito puso cinco puyazos sin novedad.

Veneno pinchó una vez, conservando el equilibrio.

Y, por último, el Calesero pinchó tres veces, sin sufrir tampoco el menor contratiempo.

Bernardo Hierro y Diego Fernandez tomaron los palos para adornar el morrillo á este toro.

Un sugeto pidió permiso para banderillar, pero no se le concedieron, como era natural.

Bernardo clavó un par cuarteando bueno, después del cual el toro saltó por el 8. Vuelto á la plaza, Diego clavó medio par al cuarteo volviendo el bicho á colarse al callejon por el mismo sitio. Bernardo repitió con un par delantero al cuarteo.

El buey desparramaba la vista á la hora de la muerte, y Joseito mandó retirar á la gente por esta causa. La faena fué la que sigue:

Dos naturales, dos con la derecha, cinco altos, cinco cambiados y un amago.

Dos naturales, dos cambiados y una estocada caida.

Tres naturales, uno con la derecha, tres altos, cinco cambiados y una corta al biés.

Uno con la derecha, y un pinchazo á paso de banderilla.

Tres naturales, tres con la derecha y una estocada buena.

Y vaya el primer aviso.

¡Qué calma, D. José, qué calma gasta usted para matar toros!

El espada empleó doce minutos en la faena.

El cuarto y último toro era retinto, bragado, liston, gacho y delantero.

Pertenecía á la vacada de Castrillon.

Tuvo voluntad y alguna cabeza, por lo cual se aterrorizaron un tanto los picadores.

Veneno pinchó tres veces y perdió un jaco.

Bolea puso dos varas y se ganó dos trastazos, perdiendo un melgo.

El Calesero pinchó en dos ocasiones y tambien dejó un caballo muerto.

El Coca puso una vara sin caer.

El desorden fué grande durante la lidia de este toro.

Los monos dieron más de treinta puntillazos á un caballo que se hallaba junto á la puerta del corral y que podía entrar en dicho sitio.

Los carpinteros no quisieron abrir y debieron ser multados por esto.

Ruiz Moral salió con un par de las de á cuarta y puso la mitad al quiebro.

Luego puso otro par quebrando, de las largas, pero muy desigual.

El Zoca puso un par delantero y desigual, cuarteando.

Galindo tomó cierto terror al bicho y para dejarlo vivo hizo todo lo que sigue.

Dos con la derecha, tres altos, uno cambiado y una corta buena, tomando el olivo.

Un pase alto y nueva toma del olivo.

Cinco con la derecha, dos altos y una baja, volviendo la cara.

Los capitalistas se echaron al redondel y empezaron á torear al buey con la mayor frescura.

Pero sigamos con el espada.

Apunten Vds.:

Una baja sin soltar.

Un pinchazo idem.

Un amago.

Un pinchazo, tirándose por detrás.

Otro idem.

Un mete y saca.

Al fin; y después de un cuarto de hora de haberlo mandado el presidente, salieron los cabezteros y se llevaron al toro.

Esta tardanza de los mansos pudo ocasionar muchas desgracias.

¿Para cuándo son las multas?

RESÚMEN.

El ganado, malo.

Los espadas, infernales.

Los banderilleros, medianos.

Los picadores, detestables.

La empresa, abusando.

La funcion terminó, como todas las de esta clase, con la lidia de seis embolados, que propinaron soberbios trastazos á los capitalistas.

¡Cuánta barbaridad!

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

1.^a corrida celebrada el 25 de Julio de 1885.

Presidencia de Leita (don Manuel) aunque no estaba puesto en el cartel.

Un año sin toros, sin toros formales, aquí hemos estado, con mucha afición, siguiendo en la prensa la marchas triunfales del Gallo, Frascuelo, Guerrita y Ostion.

Tan larga abstinencia de clásicos cuernos es cosa que á todos nos sabe muy mal, y si á ello se agregan los malos gobiernos, ¡que vida pasamos tan insustancial!

Allá en los Madriles la gente que apuesta por un gallo rojo contra un pollo gris, se va á la corrida los dias de fiesta y olvida los males que sufre el país.

En fin, que en la corte ninguno se apura pues todas las penas se pueden calmar, habiendo retintos del Duque ó Miura y gente que sepa lo que es torear.

Aquí, en cambio, pasan del año los meses ¡oh triste infortunio! ¡desdicha cruel! sin ver en el ruedo del circo más rosas que estas que por feras anuncia el cartel.

Por eso sucede que aquí disputamos si es cualquier idea mejor ó peor, y luego la lucha, por fin, acabamos llamándonos pestes con mucho calor.

Si aquí hubiera toros con mucha frecuencia para ir los domingos después del café, de fijo no había ninguna pendencia que no hiciera tablas ante un volapié.

Mas ahora reparo que allá en las alturas los palcos se pueblan de bellas huris, deidades preciosas, gallardas criaturas, con todo el salero que dá este país.

Con blanca mantilla de pura manola distingue, entre otras, en el veintitres, simpática rubia con sal española, por más que procede del suelo francés.

El once y el doce de niñas galanas ostentan soberbios sin par coleccion, igual que el veintiocho donde hay dos barbianas que al mismo San Pedro le dan desazon.

Y allá en otros palcos luciendo primores se ven otras hembras de tanto valer, que si á contemplarlas llega el tío Calores no hay Dios que á su tierra le obligue á volver.

Supongo y comprendo, lo cual no me inmuta, que ménos preámbulos desea el lector: pero es que esa tia, llamada Canuta, está muy chufada por Angel Pastor.

Y en tanto que viene la tia á mi vera, porque se ha quedado charlando con él, por entretenerme yo en la talanquera mis filosofías traslado al papel.

Pero ya la veo que viene muy maja luciendo su garbo por el callejon, con aquel ablómen, que es una tinaja, y hacia la cadera terciado el maíton.

Aplaudenla todos con mucho ardimiento, saludalos ella con toda su sal, y al ir á subirse se cae en su asiento cabeza hacia abajo, por suerte fatal.

Al aire se quedan ¡oh suerte traidora! sus dos pantorrillas, que púlpitos son, y gracias, señores, gracias á que ahora la señá Canuta gasta pantalón.

Por fin tomé asiento, dobló la mantilla con toda su calma la buena mujer, y yo como veo salir la cuadrilla, concluyo los versos y póngome á ver.

—¡Anda! dice la tia Canuta al ver salir al alguacil con su hopalanda y su sombrero de copa—¡pero vive entocavía ese hombre que paece que va predicando la Bula?

—No, señora, la digo yo; no es el mismo de otros años; solo que esa chistera es perpétua y se transmite de generacion en generacion á todos los alguaciles.

—¡Hombre, pus que la declaren monumento nacional de la provincia!

—En cambio, mire usted; tenemos un presente al natural; es decir, con lingo.

—¡Jesucristo! ¡Pus no habia yo reparao en esa infrision de los Estatutos de la Tauromaquia! ¡Un arguasi con sombrero de copa y un presidente con sombrerito de salir á pezcár en botel!

—Es que el señor Leita es federal.

—Pus si es federal que se venga con gorro fringio y no con ese molde de jaser flanes.

—Ya no tiene remedio, tia Canuta.

—Es verdá, don Paco.

¡Pero va verá usted lo que le espera, si no viene mañana con chistera!

—Ya ha saludado la cuadrilla al señor presidente y han cambiado los capotes de lujo por los de bregar.

—¡Ole por la gente de pelo! ¡Mire usted al Angeliyo, don Paco! ¡Pues que le han arrancao del remate de un ramiyete de confitería!

—¡Ay, tia Canuta, si lo sabe el tío Calores!

—Hombre, no sea usted tan guason, que una cosa es que á mí me sea simpático el señor Anga y otra cosa es que yo no farte ar gitano ni en lo más mínimo; ¡lo entiende usted, tómbriez zolitaria?

—Vaya, no se enfade usted, tia Canuta, que no lo dije por ofenderla.

—¿Quién es ese que le ha zaluao á usted con la mano?

—Calla, ¿ya no le conoce usted? Pues si es Cara-ancha!

—¡María Zantísima! ¿Y qué tiene ese hombre en el carriyo?

—¡Un flemon!

—Pus diga usted que ese flemon le ha cambiao el mote.

—¿Por qué?

—Porque ahora en lugar de Cara-ancha hay que llamarle Cara-apaisá!

—Silencio, tia Canuta, que ya está en el redondel el primer toro y hay que hacer la revista.

—¡Venga de ahí!

Rompe plaza un portugués de muchas libras y negro, con cara de toro suegro, cornialto y de muchos piés. Da una vuelta en tren exprés;

párase pidiendo guerra,
y con mugido que aterra
dice saliendo del caos:
—¡Ahora vereis, castesacos,
lo que son los de mi tierra!

Y dicho y hecho: entra los aplausos y las aclamaciones del público y los óles y los vivos de la tía Canuta, que no me deja escribir, se enreda el toro con los te á caballo y en menos de dos minutos deja en el redondel cuatro mariposas deseadas.

Pertenecían dos al Calesero, que cayó tres veces en otras tantas varas, al quite Cara-ancha en las dos primeras y Angel Pastor en la última, siendo perseguido y saltando el toro la barrera tras él. Angel se vió apurado.

Otro de los cadáveres pertenecía al Jarete, que puso dos varas operando en una de ellas en clase de oculista, porque le picó en un ojo.

La tía Canuta le gritó:

—¡Eh, camará; vaya osté á batir cataratas á Carcuta, que es á donde quería D. Paco Romero que fuese D. Ferrán á curar diarreaz!

El Jarete cayó dos veces; una al descubierto, siendo librado oportunamente por Angel, y otra en que le sacó el toro Cara-apaisá, como dice la tía Canuta.

Otro cadáver pertenecía al Pajarero, que pinchó tres veces, siendo desmontado en la primera; cayendo en la segunda, al quite D. José, que le dió un recortito final, y otra en que quedó el picador montado en el pescuezo del potro, y así anduvo por toda la plaza.

—Oiga osté, Pajarero, le gritaba la tía Canuta, ¡vaya osté a coger argun nío de gorrionez?

También el Colita puso otra vara, cayendo, aunque sin consecuencias tristes.

Como se ve, el portugués fué un gran toro en el primer tercio de la lidia y tuvo á los cinco picadores en danza.

¡Y vaya unos tumbos que llevaron!

No hubo ni medio segundo, ni un solo instante, lector,

que no hubiera un picador revolcándose en el mundo.

La tía Canuta en su anhelo decía dando un jipio:

—¡Qué se les habrá perdido que siempre están en el suelo!

El presidente, un poquito más tarde de lo que mandan las leyes canónicas mandó tocar á banderillas y salieron Joseito, de celeste y oro, y Manuel Campos, de verde con las mismas gotas.

Manuel, después de una salida falsa, que dió por resultado que Bernardo Hierro se cayera delante del toro al correrle, lo cual que no hubo Bernardos que lamentar, colocó un buen par cuarteando y otro no tan bueno después.

Joseito, después de salir dos veces para el lazareto, colgó un par desigual al relance de un capote.

El toro se defendía en palos.

Y se ensañó con los cadáveres de sus víctimas.

Lo cual que dijo la tía Canuta:

—¡Cuarquier día me asercaba yo á ese toro sin que lo fumi:aran antes en er tren!

Volvieron á sonar los clarines y se presentó á brindar Cara-ancha, que pronunció un discurso sobre las inocencias del microbio civilizado!

Vestía el diestro terno verde y oro.

Encontró al lusitano desconfiando hasta de su sombra, y el lusitano le encontró á él con la misma desconfianza; de modo que casi venía á ser aquello de

—¡Cuatro cuartos á que no me encuentras?

—¡Ocho cuartos á que no te busco?

Al fin, Cara, después de trastearle con ambas manos, encorvado y tomándole de lejos, se arrojó al portugués y á vuelta de algunos pases más, ninguno notable, le largó un pinchazo bueno, arrancándose de de Pamplona, y una estocada á paso de banderillas que resultó un poco caída y algo atravesada.

El puntillero, al primer golpe, levantó al toro que ya se había echado.

Después se volvió á echar el toro y lo volvió á levantar con otro golpe.

Y exclamó la tía Canuta, al ver aquella doble resurrección:

—¡Pero, hombre, ¿en qué queamos? ¿Está osté ejerciendo de puntillero ó de Hermana de la Caria?

Al fin acertó al tercer golpe, pero con repique.

Y la tía Canuta le soltó á Cara-ancha esta copla:

Osté tiene arte y valor
y no lo ha hecho osté mejor
por ezas muelas dolientes...

¡Vamos no hay cosa peor
que tener muelas y diente!

Se abrió la puerta del chiquero para dar salida al segundo toro, y nada, no salía nadie.

—Ya sé porqué tarda en salir, dijo la tía Canuta.

—¿Por qué?

—¡Porque le estará fumigando er zeñó Maraño en er chiquero!

—Mire usté, ya sale.

Era un toro de Colmenar de los de don Antonio Carrasco, colorado, ojinegro, bien armado y de poco volúmen.

Se presentó blando y poco codicioso en las primeras varas, pero luego se creció extraordinariamente y fué un toro bravo, de poder y vo untaroso.

Tomó del Calesero cuatro varas derribándole tres veces y matándole dos virgulas so teras.

De Fuentes otra vara con pérdida del microbio.

Otra de Pajarero, que cayó como un aereolito, resintiéndose del golpe.

Y otra del Jarete, que sufrió una costalada, de la cual salió magullado el picador y vacío completamente el potro que mentaba.

Todo el abdomen salió á relucir sin quedar nada dentro.

La tía Canuta decía:

—¡Cabayeros, miren ostés qué plato más apetitoso! ¡Paese un colomiyó en salsa de tomate!

Total cuatro caballos en el redondel, como el que le había precedido en el uso... de los cuernos! Por lo cual decía también la tía Canuta:

A este valiente animal,
sin duda un municipal
le diría muy formal

que el toro de Portugal
á cuatro echó al funeral

y otros dos al hospital,
y queriendo ser igual

sarvó el honor nasional!

¡Ole por los toros patriotas!

Se me olvidaba decir que los espadas hicieron buenos quites.

Tocaron a banderillas y Corito, de morado y negro, después de dos salidas falsas le dejó un par bueno cuarteando.

Bernardo, de morado y oro, dejó medio par al sesgo.

Y repitió Corito con un par á la media vuelta sin complicaciones políticas.

El mismo banderillero en una arrancada del de Colmenar, tuvo que saltar la barrera muy apurado, acompañándole el toro hasta dentro del callejón.

Angel Pastor, vestido elegantemente de lila y oro con cabos negros, soltó al presidente un elo cuantísimo (discurs) sobre política internacional y se fué en busca del toro.

Le dió unos pases de distintas clases,

haciéndose notar dos ó tres pases.

Seis pinchazos después soltó muy buenos,

que silbaron algunos sarracenos.

Media estocada buena, otro pinchazo

encogiéndose el toro al ver el brazo,

y una estocada un poco delantera,

acertando el cachete á la primera.

Angel recibió aplausos muy nutridos

de palcos, galerías y tendidos,

y le dió la Canuta dos cigarros

más grandes que las varas de los carros!

De Colmenar era también el tercero, retinto albardado, bien armado y de libras.

No hizo más que salir y acometer al puntillero, que tiró la monterilla al callejón, pero sin sacarsela de la cabeza!

Cara-ancha le lanceó con tres verónicas y una navarra de superior calidad, sobre todo la tercer verónica.

Dos veces entró el toro al Calesero, quedándose montado en la barrera y saliendo el caballo de estampía para caer muerto al otro extremo del redondel.

La tía Canuta, que no creía que el caballo iba herido de muerte, empezó a gritar al señor Leita:

—¡Señó presente, un caso sospechoso!

Fuentes puso una vara, cayendo solo, al quite don José; otra el Pajarero, haciendo temblar el planeta con el batacazo, al quite Cara-ancha, que fué muy aplaudido, y dos Colita cayendo en uno, al quite Angel que dió una palmadita en el testuz, oyendo muchos aplausos.

Pedro Campos puso un par de sobaquillo superior, y medio al cuarteo, y su hermano Manuel un par al relance bueno, y medio cuarteando.

Al poner este medio hizo un mohín de disgusto, y le dijo la tía Canuta:

—Vamos, hombre, no ze zulfura osté por no haber puesto eze otro palo. ¡Argo había de llevar osté á Madrid como recuerdo pa la familia!

Cara-ancha cogió los trastos y se fué en busca del toro.

Este saltó la barrera por cerca de donde estaba el Pajarero y se quedó el toro tocándole con el cuarto trasero en las piernas hasta que pudo saltar el picador hacía fuera. Después vimos que le llevaban por su pié á la enfermería, sin que nadie se diera cuenta de la causa.

—¡Pero señó, dijo la tía Canuta; esta tarde tóos se güerven casos de enfermedá sospechosal!

Con un trasteo que empezó bien, sobresaliendo un buen pase de pecho preparado y otro regular acabó Cara-ancha su faena de un mete y saca retirándose después al estribo.

¡Por vida del dolor de muelas!

El cuarto toro era de nacionalidad portugués, negro listón, bragado, buen mozo, cornicorto y saltarín.

Tomó una vara del Calesero, otra buena del Colita que perdió la bacteria, y cuatro, todas buenas, de Fuentes, que se quedó sin el microbio.

Así que salió del chiquero este portuguésito saltó la barrera metiendo medio cuerpo en el tendido, cuyos habitantes se declararon en fuga.

Otras tres veces saltó durante este tercio de la lidia con la misma agilidad y limpieza.

Ni los espectadores de los palcos se creían seguros de que no saltara el toro hasta donde estaban ellos.

¡Parecía que tenía alas!

Corito y Gaspar Díaz, después de tomar más medidas que las que está tomando Lesseps para el Canal de Panamá, colgaron dos pares á la media vuelta y otro al cuarteo.

En este tercio continuó el toro haciendo fechorías.

Sacó todas las tablas de la barrera junto á la puerta de arrastre, volvió á saltar por el mismo sitio que la primera vez y rompió los tablones del tendido metiéndose casi entre la gente, que huyó de nuevo á la desbandada.

Los que estaban en las talanqueras no volvieron á sus sitios, creyendo fundadamente que el toro tenía resentimientos personales con alguno de ellos.

La tía Canuta estaba también tan asustada que quería subir al palco de la presidencia para guarecerse, en caso de necesidad, detrás de Arsenio Dou.

Y quién sabe lo que hubiera sucedido si Angel Pastor, después de un trasteo regular, no hubiera dado fin á las habilidades acrobáticas del lusitano con media estocada caída, tirándose de largo, en las tablas y volviendo la cara el toro al arrancar el diestro.

El toro se echó declarándose difunto, y el puntillero le volvió á la vida.

Lo cual, que oí decir á la tía Canuta:

—Vamos, no hay quien me quite de la cabeza que la puntiya de ese chico ha servio pa jase inoculaciones en arguna parte.

Por supuesto, aún estaría el toro vivo si Angel no lo hubiera descabellado á pulso á la segunda vez de intentarlo.

¡Ole!

La tía Canuta le echó al pasar, esta copla:

Como estés toa la corria
como has estao has a aquí,
voy a proponerte, Angel,
pa el ascenso a Serafin.

Portugués también el quinto toro, era negro azabache, buen mozo, de libras y cornibrocho.

Tres veces acometió a Colita, derribándole en una y pisándole sin consideración ni respeto, por lo que fué conducido a la enfermería; al quite Angel.

Lo que decía la tía Canuta.

—Esta tarde ya ze zabe: ó en la enfermería ó en el redondel jasiendo panchas.

Fuentes le picó una vez cayendo so'o, Jarete otra quedando desmontado y saliendo el caballo de estampía hasta dar con la cabeza en la barrera, de la que rompió varias tablas.

Como quien dice: ¡Si yo hubiera nacido toro... no queda aquí títere con cabeza!

Otras dos varas puso Fuentes, cayendo en una al descubierto y en otra de pié.

Pasó el toro a banderillas y le colocaron, un par cuarteando desigual y otro delantero Pedro Campos, y otros dos pares buenos al cuarteo Joseito.

El público había pedido que banderileara Cara-ancha y este hizo per catamente en no acceder.

Durante este tercio saltó el toro por la puerta de arrastre, y gracias a que él mismo cerró la comunicación con el fo-o, que si ro...

Luego volvió á saltar otra vez, viéndose comprometido en el callejón un mono sabio.

La faena de Cara-ancha fue de poco lucimiento

por las malas condiciones de la res, que se defendía mucho en la muerte.

Prescindiendo de los pases, que fueron muchos y movidos, dió un pinchazo superior al empujar, y luego otros tres ó cuatro regulares, terminando con una estocada a paso de banderillas, baja, de la que cayó el toro.

Luego se levantó para bailar un solo de minué, y volvió á caer exánime.

Segun informes que ha dado uno que estaba allí cerca, dijo al caer:—Adios, Pepe; ¡que te alivies de las muelas!

Y vamos con el último:

Era de Colmenar, colorado, ojo de perdiz y cornabierto.

Angel Pastor le lanceó con tres verónicas cayetanas, es decir, archi-superiores.

La tia Canuta se volvió jalea

y poniéndose alónica

le gritaba á Pastor:—¡Por lo que zea ven, Angelito, á darme una verónica!

Cuatro varas tomó el bicho del Calesero, que cayó dos veces, una rompiendo la superficie del globo con la cabeza, al quite Angel, y perdiendo la lamparilla, y otras cuatro veces acomete á Fuentes, que cae en una, dejando en el redondel la fuente monumental que montaba; al quite Joseito.

Gaspar Diaz preñe un par de palitroques al cuarteo, regulares, y Bernardo un par desigual, despues de una salida falsa y medio á la media vuelta, de carácter pacífico.

El toro en este tercio levantó de una cornada todas las tablas de la barrera, frente al mismo sitio por donde se quería colar el cuarto toro.

Indudablemente venian todos apalabrados para manifestar sus antipatías á algun ciudadano que se hallaba en aquella talanquera.

Pero vamos á terminar. Angel Pastor trasteó regularmente al último toro de la tarde, y le soltó dos pinchazos buenos.

Todo el callejon de la barrera se llenó de capitalistas. Si al toro le da la gana de saltar... ¡figúrense ustedes!

Por fin, Angel se tira con ganas de matar, y resulta una soberbia estocada en la cruz, saliendo el toro muerto de sus manos.

¿Quién podía con la tia Canuta?

—Eso es tener calía y valentía y virgüenza y sabiduría y sangre torera y too.

—Vamos, cálese usted que está usted escandalizando.

—No me da la gana y el que no me quiera oír que ze fumigue.

RESÚMEN.

Los toros sobresalientes, los picadores tal cual, los espadas muy valientes, los paulleros no mal. Murieron diez y seis potros ó microbios en cultivo; todo el mundo estuvo activo empezando por nosotros. La presidencia en bonanza merece aplausos tambien. ¡Solamente Paco Lanza dirá que no estuvo bien! Y quizá tenga razon si el caso se considera, porque ha sido una infraccion ir al palco sin clistera. Que irá esta tarde, supongo, tambien Leita á presidir; ¡pero que no lleve e hongo sino un gorro de dormir!

PEPE Y LA TIA CANUTA.



Advertencia.—La costumbre seguida en Madrid de celebrar los espectáculos taurinos en los domingos, es la causa de que nuestra publicacion vea la luz los lunes, pero como en esta semana la corrida se ha celebrado el sábado, publicamos hoy el número correspondiente al lunes, para que nuestros lectores tengan noticia más inmediata de la fiesta celebrada ayer.

Mazzantini.—Dice *El Burladero*, de Sevilla, que el espada Mazzantini ha sido escartado por la empresa de la plaza de la corte para

torear en la temporada del año próximo; pero sin negar que la noticia se confirme, hoy por hoy nos parece prematuro cuanto se diga sobre el asunto.

Si nuestros informes son exactos, y creemos lo sean, D. Rafael Menéndez de la Vega quiere presentar en el cartel del primer abono los nombres de *Frascuelo*, *Cara-ancha*, Mazzantini y *Gallito*, señalando los dias en que dejará de trabajar cada diestro, pero á esta cláusula parece que se niegan los referidos espadas, y de ahí la primera dificultad que ha tocado el Sr. Menéndez.

Tampoco parece podrá llegarse á un arreglo respecto á qué espada quedará fuera de la combinacion en los dias que se celebre corrida en Madrid y no tenga ninguno de ellos compromiso en otra plaza.

Así es que creemos estar en lo cierto al afirmar que los ajustes del año próximo no han pasado de proyectos.

Lo que si parece seguro es que *Lagartijo* no toreará en Madrid en la temporada del año venidero.

Nimes.—Como saben nuestros lectores, para el domingo anterior estaba anunciada una corrida de seis toros de Veragua en esta ciudad francesa, de cuya fiesta estaba encargado el espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*) y toda su cuadrilla.

La funcion tuvo lugar, en efecto, y, segun las reseñas que han llegado á nuestras manos, el entusiasmo que causó en el público la presentación de la cuadrilla, la cual iba precedida, como en España, de dos alguaciles, fué extraordinario.

Más de 20.000 almas saludaban á los lidiadores con un vocerío espantoso, aplaudiendo y agitando los pañuelos.

Puesta la caballería en los sitios de ritual, y los peones preparados con sus percales, se presentó en la arena el primer toro del Duque, que fué capeado por Salvador, siendo muy aplaudido.

Los piqueros ejercieron su oficio y aquí ya no estuvieron conformes todas las opiniones. Mientras unos espectadores aplaudian otros protestaban, y así llegó la suerte de banderillas, que fué bien recibida por el público.

En la muerte del primer toro Salvador tuvo que pinchar tres veces, quedando bien.

El segundo toro era berrendo en colorado y mogon de uno de sus pitones.

En los dos primeros tercios los mismos aplausos y protestas que en el toro anterior, y cuando el bicho llegó á la muerte, *Frascuelo* lo pasó de muleta muy bien escuchando muchas palmas.

El diestro soltó un pinchazo, pero el toro había tomado querencia á las tablas, y allí fué *Frascuelo* á terminar su cometido, pero al arrojarse á matar el bicho le cortó la salida, y le alcanzó en el hachazo con el piton derecho, haciéndole perder tierra y volteándole, ocasionándole una herida extensa en la parte externa y superior del muslo izquierdo.

El diestro fué curado en la enfermería donde se vió que la herida no revestía gravedad.

El resto de la corrida estuvo á cargo de Paco Sanchez que terminó con felicidad.

Pero á pesar del suceso ocurrido á *Frascuelo*, la fiesta ha divertido á los franceses, y la mayor parte de los concurrentes á la corrida de Nimes, en su mayoría forasteros, no estaban pesados de haber hecho el viaje por presenciar la corrida, y se prometian volver á repetir el viaje si se celebrara otra funcion.

Frascuelo y la cuadrilla salieron al dia siguiente para España, quedando la cuadrilla en San Sebastian, donde habrá toreado ayer, y el espada llegó á Madrid el jueves acompañado de su banderillero Luis Recatero, donde continúa mejor de la herida.

Cambio de postura.—Algunos periódicos sevillanos anuncian que el picador Manuel Baston ha entrado á formar parte de la cuadrilla

del *Gallo* en sustitucion de Emilio Bartolesi, y algun colega da por segura la salida de la misma cuadrilla del banderillero *Guerrita*, en cuyo caso entrará á sustituirle *Punteret* ó *Joseito*.

Córdoba.—Para ayer 15 se preparaba una novillada en la que tomarian parte Antonio Fuentes (*Hito*) y Leandro Sanchez (*Cacheta*).

Jerez.—Tambien ayer se verificaria una corrida de cuatro toros que estoquearia *Guerrita*.

Madrid.—La empresa de la plaza de la corte parece que está en tratos con *Guerrita* para que toree una novillada estoqueando él solo cuatro toros, pero es muy posible no lleguen á un arreglo porque la cantidad pedida por el dicho diestro ha parecido excesiva á la empresa.

San Sebastian.—La corrida celebrada el domingo anterior en aquella capital fué muy mala por parte del ganado, que pertenecía á don Fernando Gutierrez.

Foguearon el segundo, pero segun los inteligentes, ni uno solo debió librarse de tal castigo.

Lagartijo y Mazzantini hicieron lo que pudieron por salir airoso, pero de todos modos quedó mejor el segundo.

La corrida anunciada para ayer en que debian tomar parte *Lagartijo* y *Frascuelo* se habrá verificado estoqueando *Lagartijo* solo los seis toros.

La fiesta anunciada para hoy ha sido suspendida.

Coruña.—Ayer se habrá celebrado una corrida en que estoquearia los seis toros el espada *Cara-ancha*.

Desde aquella capital marchará este diestro á Bilbao para tomar parte en las cuatro corridas que allí tendrán lugar en la próxima semana.

ESPECTÁCULOS.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Roberto il diavolo.—Intermedios por la banda de Mallorca.

Teatro de Fantoques.—Funciones á las cinco y seis de la tarde y nueve y media de la noche.

RECOLETOS.—8 1/2.—La mejor renta.—Amantes americanos.—La Sevillana.—Fiesta torera.—Brinquini.

ALHAMBRA.—8 1/2.—La primera y la última.

La diva.—¡Eh, á la plazal—Filippo.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

LOS TOREROS DE ANTAÑO

Y LOS DE OGAÑO

POR

D. JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Este bien escrito libro, que acaba de publicarse, se vende en la Administración de este periódico, á 10 rs. cada ejemplar, y se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte.

En los pedidos á que se acompañe el importe en sellos de correos debe certificarse la carta.

MADRID: Imp. de Pedro Nuez, Palma Alta, 22.